



Uno de cada 300 niños en España sufre autismo

Estudios para identificar enfermedades raras prematuramente desvelan la cifra

BELÉN ESCUDERO | MADRID

■ Uno de cada 300 niños en España sufre autismo, según las últimas pruebas de diagnóstico que realizan los investigadores de la Universidad de Salamanca y el Instituto de Salud Carlos III entre niños de 18 a 24 meses, para detectar de forma precoz estos trastornos del desarrollo infantil. Estos análisis para identificar enfermedades de forma temprana se están desarrollando en Salamanca y Zamora y ya se han efectuado en Madrid, según explicó Manuel Posada, el director del Instituto de Investigación de Enfermedades Raras de este centro, que cuenta con un grupo de estudio de trastornos del espectro autista.

Hoy se celebra el Día Mundial de Concienciación sobre el Au-

tismo y se escucharán muchos de los problemas a los que se tienen que enfrentar las personas que lo sufren y sus familias, que han conseguido que se adapte la definición de este trastorno en la próxima edición impresa de la Real Academia Española. Ya no se presentará como un síndrome infantil caracterizado por la incapacidad congénita de establecer contacto verbal y afectivo con las personas, sino como un trastorno del desarrollo que «afecta a la comunicación y a la interacción social, caracterizado por patrones de comportamiento restringidos, repetitivos y estereotipados».

Características

Las causas del autismo hay que buscarlas en los trastornos del desarrollo cerebral y por ello los

últimos estudios están incidiendo en los posibles cambios que sufre el feto y el embrión, sobre todo en su sistema nervioso, para ver la influencia que pueden tener en las disfunciones neuroconductuales y en el autismo en particular. El autismo se identifica actualmente con mayor pre-

sos detectados puede obedecer a que «probablemente hay un incremento real». La cifra es de uno de cada 300, pero en la frecuencia del autismo se podría admitir, según Posada, uno de cada 200, ya que en esas pruebas de cribado se podrían estar «escapando» algunos casos de autismo de los que no tienen un retraso en el lenguaje y que no consiguen detectar algunas puntuaciones en esos test.

Los diagnósticos sobre el autismo son siempre conductuales, no existen pruebas médicas que diagnostiquen de forma explícita estos trastornos, y los padres son los primeros en observar esas señales de alerta que pueden traducirse finalmente en síntomas. «Normalmente los padres se dan cuenta al compararlo con otros niños que van a la guardería. Perciben que no tiene el mismo comportamiento que los demás porque suele aparecer un trastorno

del lenguaje», explica Posada. Sin embargo, lo que puede hacer sospechar más a los padres de que su hijo es autista suele ser la fijación de su mirada: «el niño no mira cuando le das una orden, no señala cuando quiere pedir un juguete y sobre todo no responde a su nombre».

Adaptar la definición

■ La enfermedad se presentará ahora como un trastorno del desarrollo que «afecta a la comunicación y a la interacción social» y no como la incapacidad congénita de establecer contacto verbal y afectivo.

Pruebas

■ Las investigaciones inciden en los posibles cambios que sufre el feto y el embrión, sobre todo en su sistema nervioso, para ver la influencia que pueden tener en el autismo. No existen pruebas médicas que diagnostiquen estos trastornos de forma explícita.

cisión: la formación de los profesionales para el diagnóstico ha mejorado, también las pruebas para detectarlo y hay una mayor concienciación social y familiar.

Pero un buen número de investigadores piensan además que este aumento en los ca-